

La Cooperativa Textil Río Tuerto

REDACCIÓN DE LA VEIGA

Hace algún tiempo, allá por la Navidad de 1994, nueve jóvenes mujeres de nuestro municipio, emprendedoras y decididas, se embarcaron en la incierta aventura de montar un taller textil en Santa María de la Isla. Su intención era doble: por una parte, no pasar a engrosar la lista de paradas del INEM; y por otra, no tener que abandonar el pueblo en busca de trabajo. Así pues, Ana, Inés, Albina, Sisi, Pili, Sole, Guadalupe, Elena y María se pusieron manos a la obra. La tarea no era fácil, pero estar en paro tampoco. Al poco tiempo iniciaron su andadura de la mano de la empresa leonesa "Teleno".

Antes de seguir hablando de la "Cooperativa Textil Río Tuerto", conviene que expliquemos brevemente quién es "Manufacturas Teleno". Se trata de una empresa familiar nacida en León, que tiene su sede central en la carretera de Zamora y que cumplirá 30 años en 1999. Su producción se centra en la ropa interior femenina; sector en el que es líder en España y ocupa el tercer puesto en la Unión Europea. Pero sus ventas no se limitan a este ámbito, sino que actualmente se ha abierto un hueco en el mercado en un total de 40 países extranjeros. En muchos aspectos es una empresa puntera en la utilización de las nuevas tecnologías: ha sido la primera en incorporar la robotización del corte y la informatización de las marcadas. Sus objetivos a corto plazo son: consolidarse en España, manteniendo el liderazgo y aumentando la cuota de mercado; abrir talleres en Japón y Alemania; incrementar su presencia en León y patrocinar un equipo deportivo.

Se trata por tanto de una importante empresa leonesa que destaca en el sector textil. Pero el dato más relevante queda todavía sin decir. Nos referimos a la mano de obra que contrata. Emplea a mujeres, generalmente de zonas rurales, y a monjas de clausura. Precisamente las mujeres, y especialmente las del campo, alejadas de la industria y otras fuentes de empleo, sufren un altísimo índice de paro; por eso la contratación de la compra de la producción a cooperativas autónomas abrió la puerta del empleo a jóvenes de pueblos como los nuestros.

Así pues, nuestras nueve vecinas, aprovecharon la ocasión que les brindó "Manufacturas Teleno". Los comienzos no fueron fáciles. Era imprescindible conseguir un local, era necesario solicitar créditos a los bancos para adquirir las

máquinas para el taller de confección, había que buscar y pedir subvenciones a los organismos públicos para paliar los gastos.

Tras varias conversaciones, consiguieron que el Ayuntamiento de Santa María de la Isla les cediera, en alquiler, lo que habían sido las antiguas viviendas de los maestros. El edificio estaba abandonado y en muy malas condiciones, por lo que fue necesario en torno a un millón de pesetas y una buena dosis de trabajo y paciencia para conseguir adecuarlo. Montar el taller de corte y confección requería la compra de las doce máquinas necesarias para el trabajo en cadena, lo cual les supuso un gasto de unos siete millones de pesetas. Posterior-



Impaciente espera para la carrera de la rosca

mente, tras muchas gestiones y un año y medio de espera, les llegaron las subvenciones de la Unión Europea y de la Junta de Castilla y León.

El principio no fue un camino de rosas. Como es normal en el inicio de cualquier empresa, durante un tiempo sólo había costes y trabajo, gastos y no pocos quebraderos de cabeza. Hoy, después de cuatro años, pueden sentirse satisfechas con el resultado conseguido. La importante inversión inicial ya ha sido recuperada, han mejorado sus condiciones de trabajo, todas ellas disponen regularmente de un sueldo más que digno y, además, pueden seguir viviendo en el pueblo. Incluso pueden permitirse contratar colaboradoras externas.

Ante las pocas expectativas de trabajo que ofrece el mundo rural y las altas cifras de paro, que taponan el acceso de los jóvenes al trabajo industrial y de servicios del ámbito urbano, su iniciativa nos parece encomiable y les deseamos todo el éxito que sin duda se merecen. Un proyecto como éste podría llevarse a cabo también en Santibáñez. Desde aquí animamos a las chicas y mujeres del pueblo que necesitan un trabajo a que consideren esta idea. Pero deberían darse prisa, porque las subvenciones europeas se van a terminar pronto o, al menos, van a cambiar su régimen.